



# Sociedad & Cultura

ESPECTACULOS | CIENCIA | ARTE | TENDENCIAS | AGENDA | CONTRALUZ | TELEVISIÓN



Guillem Nadal, ayer, en el Casal Solleric, durante el montaje de su exposición. GUILLEM BOSCH

## Guillem Nadal vuelve sobre sus pasos

► El artista pone en diálogo obra de los noventa que permanecía inédita en su taller con piezas nuevas ► “Al final te das cuenta de que siempre hablas de las mismas cosas”, confiesa en el Solleric



M. Elena Vallés  
PALMA

■ Guillem Nadal se ha enfrentado a sí mismo revolviendo en el taller. El camino ha sido de ida y vuelta. En primer lugar, ha regresado sobre piezas antiguas inacabadas y, en segundo, ha creado nuevas a partir del estímulo de echar la vista atrás. Al artista no le gusta hablar de retrospectiva, porque de hecho no lo es, es un proyecto nuevo en el que se rastrean algunas de las claves de su obra con el fuego como hilo conductor. El fuego como fuerza creadora o la Naturaleza como madre proveedora de energía.

Desde la planta noble del Casal Solleric, donde inaugura el próximo día 7 a las 19 horas, confiesa que después de revisar las piezas y maquetas custodiadas en su estudio ha podido comprobar que lleva 20 años empleando las mismas técnicas, entre ellas el

fuego, elemento primitivo y mágico que evoca culturas ancestrales. De hecho, las explicaciones que el propio Nadal va desgranando salen en parte de un cuaderno que porta en la mano, un bloc en el que iba tomando forma este proyecto. *La mirada del foc*, que ha contado con la colaboración de la galería Pelaires.

En la exposición, que padeció un importante retraso durante la pasada legislatura, es posible encontrar obras que el artista empezó a ejecutar en los noventa, piezas que estaban en proceso -que fueron descartadas en su momento- y que muchas veces acaban siendo las mejores - y que ahora ha dado por terminadas. Muchas de ellas son inéditas y están en diálogo con otras de nuevo cuño y que han surgido a tenor de la energía de esta búsqueda y confrontación consigo mismo. “Al final, me he dado cuenta de que he estado dando vueltas a los mismos temas y que me encuentro en el mismo punto”, concede.

Una instalación de cerca de doce metros de largo ocupa la sala magna del recorrido. “La maqueta es de 2010 y ahora la he trasladado y realizado *ex profeso* para este espacio”, explica. Sobre un lecho de ramas de *ullastre* quemadas -proviene de un incendio real que tuvo lugar en Xorriçó-, yace un bastidor blanco que evoca una puerta. “Es como la entrada al bosque. Esta forma rectangular, arquitectónica, me remitió también a *Las puertas de la percepción* de Huxley. Me interesaba jugar con la percepción”, señala. Sin duda, la obra invoca el binomio vida/muerte.

De su indagación en la Naturaleza, fruto de horas de observación y contemplación, brotan numerosas piezas de la exposición. Por ejemplo, dos telas negras, tejidas por un grupo de bordadores en Italia. Son obras de la serie *Caos*, aquella en la que Nadal trataba de emular la fuerza de la Naturaleza y su capacidad de reproducción y expansión. Raíces, tallos y ramas que

crecen sobre telas y papeles conformando piezas a las que tratamos de buscarle un sistema de ordenación. En este mismo sentido, puede situarse un gran lienzo en blanco -titulado *Código*- fragmentado en dos, concebido a la manera en que Pollock usaba los fractales.

Un ejemplo de diálogo entre obras del pasado y del presente es una instalación realizada a partir de ramas de *ullastre* con una figura antropomórfica en la parte superior. A ellas, le contraponen una rama mayor, de 2015, proyectada durante doce horas en distintos dibujos. “Es la constatación del inexorable paso del tiempo”, comenta Nadal.

La técnica del fuego (muy mironiana en la última etapa) se hace muy presente en la segunda parte de la exposición, iniciada por unos papeles de este año donde queda representado el cráneo humano. “Es como un juego de espejos”, sostiene el artista, que ha sabido imprimir a estos dibujos la sensa-

ción de obra en proceso, como si se tratara de bocetos que le recuerdan al espectador que es un ser racional y mortal frente a la Naturaleza, “que se autorregula; en ella no hay una interpretación del mundo o del bien y del mal”, reflexiona Nadal.

### Paisaje de la memoria

Una de las piezas más impactantes de la muestra junto a la instalación de doce metros es el paisaje de la memoria representado sobre una mesa. Un cráneo partido en dos: el inicio y el final de la vida. En medio, un camino con sus altibajos formado a partir de cenizas.

Los mapas de fuego, esas cartografías que no son reales pero que se parecen a las creadas artificialmente por el hombre, son el siguiente hito del recorrido. Las cuatro piezas principales se completan con un vídeo de 1994 donde se documenta una acción que tuvo lugar en una cantera de mármol. Con una cuerda humedecida en parafina se dibuja un mapa que después se enciende y se va quemando creando un dibujo. La exposición se cierra con las fotografías de otra acción: la quema de un mapa pegado a una tela. Unas imágenes que el propio Nadal tampoco da por terminadas. “A lo mejor las vuelvo a quemar. Deseo que mi obra esté siempre en proceso, no se agote”.



**Arte** • El creador plantea un «camino circular» compuesto por unas obras que se conectan por un hilo conductor, «el fuego» • Se inaugurará mañana, a las 19.00 horas

## ‘La mirada del foc’, el «juego» entre el pasado y el presente de Guillem Nadal

N. JIMÉNEZ

Un «juego» entre el pasado y el presente, unas obras hiladas por un elemento, «el fuego», que otorgo a sus creaciones de «sentido artístico». «Luces y sombras» que ofrecen al espectador un nuevo significado. Sobre estas bases se sustenta la ‘primera vez’ de Guillem Nadal (Sant Llorenç des Cardassar, 1957) en el Casal Solleric de Palma, un espacio que «me permite plantearme el trabajo desde otro punto de vista» y que ocupa con la exposición *La mirada del foc*, una muestra que, «sin ser una retrospectiva», reúne obra reciente y «a propósito de la exposición», con otras que el creador trazó en el año 2005. Se inaugurará mañana, a las 20.00 horas, en la Planta Noble del casal.

«La intención no era hacer una retrospectiva, que solo se hacen cuando no queda más remedio; pero sí que me ha hecho darme cuenta de que a lo largo de estos años he seguido un hilo conductor, que es el fuego, y eso se puede apreciar en estas obras», remarca Guillem Nadal. De hecho, el Casal Solleric le da la posibilidad «de enseñar algunas obras anticomerciales que encuentran aquí un sentido y que no he podido exponer antes en una galería porque no estaban pensadas para que alguien las comprase y las colocase



Guillem Nadal posa junto a una de las obras que exhibe en el Solleric. ■ Foto: TERESA AYUGA

### Se trata de la primera muestra individual de Nadal en el Casal Solleric

en su casa». El artista califica esta dualidad como un «riesgo» porque al enfrentar pasado y presente «nunca se sabe lo que puede pasar, aunque sabía que quería hacer algo diferente, estaba un poco cansado de hacer siempre lo mismo», añade.

Lo que sí tienen en común todas estas obras, algunas de ellas de gran formato, es que han pasado un mismo filtro: «el fue-

go», un fuego «con sentido artístico» que conecta estas obras con un «camino circular».

### Miedos

Este recorrido arranca, precisamente, con una maqueta del año 2005, titulada *La porta del bosc*, una instalación que desvela «los miedos a abrir puertas», detalla el artista. La muestra prosigue por series más recientes, como *Caos* o *Illes del sol*, después regresa al presente, con *Miralls*, para luego volver al pasado con piezas como *La mirada del foc*, *El paisatge de la memòria* o *Mapes de foc*, así como unas fotogra-

fías que Nadal tomó hace dos décadas, «cuando la fotografía no tenía el mismo tirón que en la actualidad», concluye.

VON  
MARTIN BREUNINGER

# Das Feuer als roter Faden des Künstlers

Das Casal Sollerico widmet Guillem Nadal in seiner Beletage eine Einzelausstellung



Die „Doors“ dienten als Inspiration: Guillem Nadal vor seiner Installation „La puerta del bosque“ (Die Waldpforte). Foto: Patricia Lozano

Müsste man die Schau „La mirada del foc“ (Der Blick des Feuers) von Guillem Nadal mit nur einem Wort beschreiben, käme man ihr mit „elementar“ wohl am nächsten. Erstmals widmet das Casal Sollerico in Palma dem Künstler aus Sant Llorenç in der Beletage eine Einzelausstellung, die diesen Donnerstag, 7. April, eröffnet wird. Die Ausstellung ist als Rundweg aufgebaut. Jeder Saal enthält eine andere Arbeit oder Werkreihe, die für sich steht und doch mit den anderen verbunden ist, wie einzelnen Kapitel einer Erzählung jenseits der Worte.

Wie der Titel der Schau anklingen lässt, ist der Nexus das Feuer: im wörtlichen Sinn als Element, im übertragenen Sinn als Sonne und auch als schöpferische Idee, in deren Licht die Dinge ihre Schatten werfen. „Das Feuer bedeutet nicht nur Zerstörung, sondern auch Durchbruch. Und wenn man etwas zerstört, schafft man am Ende etwas Neues. Es geht also auch um einen Prozess von Leben, Tod und Schöpfung“, erklärt Nadal.

Der Rundweg beginnt mit einem Entwurf aus dem Jahr 2005, aus dem elf Jahre später die raumfüllende Installation „La puerta del bosque“ (Die Waldpforte) wurde, eine

weiße Leinwand mit Durchlass zwischen wurzelförmigen schwarzen Zweigen. Wenn Nadal sagt, dass diese Arbeit viel mit Musik zu tun hat, bezieht er sich dabei auf die „Doors“, eine Rockgruppe der 60er Jahre. Bei ihrer

Namensfindung ließen sich die Musiker von einem Essay mit dem Titel „The Doors of Perception“ (Die Pforten der Wahrnehmung) inspirieren. Nadal hatte bei seiner Arbeit gleichwohl keinen Trip mit bewusstseinsweiternden

Drogen im Sinn, sondern dies: „Man weiß erst nicht, was hinter der Tür ist. Ist sie aber einmal geöffnet, führt kein Weg zurück“, erläutert der Künstler die Idee hinter seinem Werk.

Weiter geht der Rundgang mit „Caos“ und „Illes

del Sol“ (Sonneninseln), bei denen der Künstler schon Jahre zuvor das Feuer als schöpferisches Element einsetzte. Aus der Vergangenheit führt der Weg in die Gegenwart: „Mirals“ (Spiegel) heißt eine Landschaft aus großfor-

matigen Papierbögen, auf denen Nadal mit Feuer Schädel gezeichnet, zum Teil auch perforiert hat.

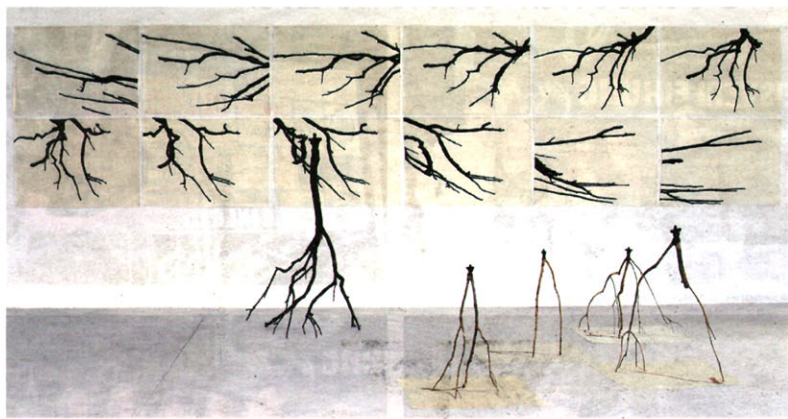
Mit „La mirada del fuego“ geht es in der Zeit wieder zurück. Ebenso mit „El paisaje de la memoria“. Die „Landschaft der Erinnerung“ erstreckt sich zwischen zwei Schädelhälften. Nach einem Video über die Kreation der „Mapes del foc“ (Feuerkarten) trifft der Besucher schließlich auf eine Serie von Feuerbildern.

Mit einer hohen Bronzeskulptur greift Nadal aus der „Sonneninsel“ das Motiv eines menschlichen Oberkörpers auf mächtigen Wurzeln auf. Hier schließt sich der Kreis, der im Heute begonnen hat und im Gestern endet. Eine Retrospektive sei dennoch nie seine Absicht gewesen, beteuert der Künstler. Allerdings sei ihm klar geworden, dass er all die Jahre einem roten Faden gefolgt sei.

Die Ausstellung als Rundgang zu gestalten sei das Schwierigste gewesen, meint Nadal und begründet dies so: „Wenn eine Arbeit versagt, versagen alle. Das Zerbrechen der Verbindung würde sich sofort bemerkbar machen.“ Doch die Werke der Schau sind fest miteinander verbunden. So fest, dass durchaus der Wunsch entsteht, den Rundgang noch einmal zu gehen, um in „Blick des Feuers“ weitere Dinge zu entdecken.

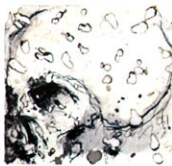
## INFOS ZUR AUSSTELLUNG

**Guillem Nadal:** „La mirada del foc“ Vernissage: Diesen Donnerstag, 7. April, 19 Uhr. Die Ausstellung läuft anschließend bis Sonntag, 28. August; Öffnungszeiten: Dienstag bis Samstag, 11 bis 14 Uhr, Sonn- und Feiertage 11 bis 14.30 Uhr; montags geschlossen; Eintritt: frei; Ort: Casal Sollerico, Paseo del Born 27, Palma; Parkmöglichkeiten: Parkhaus unterhalb der Kathedrale; Parkhaus Plaça Major; Parkplätze auf der Alten Mole (an Werktagen gebührenpflichtig, Samstagnachmittag sowie an Sonn- und Feiertagen gebührenfrei).



■ Fragment der Installation „Illes del sol“ (Inseln der Sonne), die Guillem Nadal zwischen 1996 und 2015 gefertigt hat. FOTOS: EULALIA PERA

Guillem Nadal malt viel mit Flammen. Im Casal Sollerie zeigt er eine beeindruckende Schau zum Thema Energie und Zufall



■ Der Künstler zwischen Fragmenten von „Paisatge de la memòria“ (links, 1994/2015) und „Miralls del roc“ (2015/16).

## Lange fackeln

Von **Brigitte Kramer**

Seit mehr als 20 Jahren arbeitet Guillem Nadal mit Feuer. Der Künstler aus Sant Llorenç liebt das Chaos, das Flammen verursachen, deren unvorhersehbaren Gang und die Spuren, die sie hinterlassen. „Wir sollten keine Angst haben, genau hinzusehen, zu deuten und zu erkennen“, sagt der 58-Jährige geheimnisvoll.

Im Umgang mit Flammen ist Nadal tatsächlich ein echter Profi. So gibt es in der großen Ausstellung „La mirada del foc“ (Der Blick des Feuers), die bis 28. August im Casal Sollerie in Palma zu sehen ist, ein Video aus dem Jahr 1994. Das zeigt den Zünder in Aktion. Wie schafft er es nur, handgeschöpftes Papier oder dünne Zweige gezielt zu verbrennen, manchmal sogar wirklich Formen in die Materie zu brennen, also mit den Flammen zu malen?

Das Video „Mapa del foc“ (Landkarte des Feuers) lüftet das Geheimnis: In einem ausgedienten Steinbruch bei Manacor legen Nadal und eine Mitarbeiterin auf dem Boden eine wohl mit Spiritus oder Ähnlichem getränkte Schnur aus, in der Form imaginärer Kontinente. Dann setzt er die Lunte mit dem Bunsenbrenner in Flammen und lässt sie brennen. Am Ende bleibt, was das Feuer hinterlassen hat: feine Linien aus Ruß und Aschelöcher.

Die Serien „Miralls del foc“ (Spiegel des Feuers) oder „Mapes

del foc“ (Landkarten des Feuers) belegen diese Handfertigkeit besonders schön: Dort sind abstrakte Formen ins Papier gebrannt. Die Löcher und Rußspuren ergänzen der Künstler mit schwarzer Tinte oder mit textilen Elementen, Stoffetzen und Fäden, die er mit scheinbarer Willkür aufs Papier klebt und spannungsgeladen komponiert. Entfernt man sich aber von den 50 mal 60 Zentimeter großen Bildern, erkennt man, oh Schreck, Totenköpfe oder verkohlte, imaginäre Kontinente.

Wer die Arbeiten mit Sozialkritik oder als Aufruf zum Umweltschutz assoziiert, liegt nicht ganz auf Nadals Linie. Sein Anliegen ist ein ästhetisch-philosophisches, letztlich aber auch ökologisches. Ihn interessieren die Aussagekraft des Zufalls und die Energie der Natur sowie deren Impulse auf den Menschen.

Im Casal Sollerie sind zwölf Arbeiten aus mehr als 20 Jahren ausgestellt. Nadal hat sie mit der ehemaligen Leiterin der derzeit führungslosen Ausstellungshalle, Pilar Ribal, zusammengestellt. Eigentlich wusste Nadal aber auch ohne die Kuratorin, was er wollte. „Beim Betrachten meines Werkes erkannte ich Zusammenhänge“, sagt er, „die Ausstellung ist eigentlich von mir konzipiert.“

Und diese Verbindungen bestehen nicht nur im Feuer. Formal ist sich Nadal auch bei der Monochromie, dem Spiel mit Schwarz und Weiß, mit Licht und Schatten und den abstrakten Formen der Natur treu geblieben, das sich bei ihm so leicht zu Konkretem, Sinnvollem verdichtet.

Die großformatigen Bilder „Caos“ und „Codi“, erschaffen im Jahr 2012, waren bereits 2014 im Centro Cultural Pelaires zu sehen: Zwei Bilder sind schwarz, eines ist weiß. Sie sind aus bestickter und bemalter Leinwand gefertigt und spielen mit Strukturen und Formen. In ihren Dimensionen täuschen sie den Betrachter: Sind es Satellitenaufnahmen einer verdorrten Landschaft oder Mikroskopbilder von Parasiten? Hergestellt in Z u s a m m e n a r-

beit mit Stickerinnen in Thailand, wo Nadal seit 30 Jahren mehrere Monate im Jahr verbringt, verweisen sie auch auf die absolute Analogie seiner Arbeit: Nadal macht Kunst mit den Händen, mit einfachsten Hilfsmitteln – Nadeln, Stiften, Flammen – und mit Naturmaterialien.

Eindrucksvoll und gehaltreich ist die Installation „Paisatge de memòria“ (Landschaft der Erinnerung) aus dem Jahr 1994/2015.

Die doppelte Jahreszahl verweist auf die Wiederaufnahme alter Arbeiten für die Ausstellung: Die beiden Hälften eines längs aufgeschnittenen, gipsernen Totenkopfes sind auf einem Tisch montiert, in etwa einem Meter Abstand. Der Tisch ist mit heller Asche bestreut. Sie ist zwischen den Schädelhälften angehäuft und bildet eine winzige Gebirgskette: der Gedankenstrang der Erinnerung, die Spur des Lebens in diesem Szenario des Todes. Nadals Arbeiten ziehen ihre Kraft aus dieser Gratwanderung zwischen Leben und Tod.

Den Anfang der Ausstellung bildet eine hohe Bronzeskulptur. Sie heißt „Illa“, Insel, und zeigt einen menschlichen Torso auf einem Ast, der sich nach unten hin verzweigt. In kleineren Dimensionen taucht diese „Insel“ auch in der Installation „Illes del sol“ (Inseln der Sonne) auf. Hier stehen die Figuren vor Bildern mit gemalten Schatten kahler Äste. Sie bilden ein karges, spannungsgeladenes Ensemble, lassen ein Gefühl von sengender Hitze und drohendem Feuer aufkommen. Oder ist etwa schon alles verkohlt?

La mirada del foc, Casal Sollerie, Passeig del Born, 27, Palma. Di.–Sa. 11.–14 und 15.30–20.30 Uhr. So. und feiertags 11.30 bis 14 Uhr, montags geschlossen. Bis 28. August. Eintritt frei. Weitere Infos im Internet: casalsollerie.palmademallorca.es

**Das Ensemble lässt ein Gefühl sengender Hitze aufkommen. Oder ist etwa schon alles verkohlt?**